

Reconocimiento del otro y comunidad de docentes

En su primer número, *Nodos y Nudos* afirmaba como parte de sus propósitos “inscribir las prácticas cotidianas de los maestros en el contexto de la cultura escrita” y aportar a “la reflexión y socialización del saber pedagógico”. Estos propósitos se han constituido, durante

doce años de trabajo continuo, en acciones que aportan a la consolidación de una comunidad de profesionales de la educación y en una estrategia para la visibilización y el reconocimiento de la producción de los maestros y maestras, innovadores e investigadores.

En la actividad docente contemporánea el profesionalismo se erige como una demanda indispensable a quienes reclaman la categoría de profesor o educador. Esto significa que los profesores licenciados o normalistas se diferencian claramente de quienes no lo son, en cuanto poseen un amplio bagaje de conocimientos, la competencia para practicar el oficio de enseñar, considerable destreza y experiencia de investigación, un conocimiento teórico a propósito de su actividad y de sus implicaciones para la dinámica cultural del contexto en el que se desempeñan y una comprensión de las dimensiones ética y política que cruzan dicha actividad.

La actividad docente no solo es valorada por las acciones mismas sino también por sus productos y las instituciones que promueve. Unos y otras encuentran su forma de concreción en el escenario de lo público en donde circulan de modos diversos y se hacen objeto de escrutinio; esto es, prácticas y productos susceptibles de ser interrogados, resignificados, cuestionados en su relación con el contexto y en los sentidos de sociedad que promueven. En la tradición académica, uno de los más significativos modos de expresión de esta dimensión de lo público es la producción de artículos de investigación en revistas nacionales e internacionales.

Retomando la imagen que Barnes propone para hacer su estudio sobre la ciencia, podemos decir que el *recono-*

cimiento funciona en la comunidad de educadores como el “dinero” en la industria. Este, el *reconocimiento*, solo se otorga legítimamente a los miembros de la comunidad que más han aportado a la consolidación de las actividades que les confieren su esencialidad y que constituyen el meollo de su función dentro de la sociedad. Hoy en día es innegable que la comunidad de educadores sitúa como constitutivas de su actividad a la investigación y la innovación. Ambas se perciben como hechos de conocimiento público cuyos productos circulan y se intercambian. La circulación y el intercambio comunican un valor agregado a las producciones que, articulado a los productos mismos, hace parte del reconocimiento.

El reconocimiento es, pues, un tipo especial de capital simbólico a propósito del cual podemos establecer los niveles de apropiación que hacen las comunidades especializadas y la sociedad en su conjunto. Es por ello que se hace imperiosa la necesidad de múltiples y variados espacios para la difusión del conocimiento, para que el reconocimiento circule y para que se amplíe el diálogo permanente entre los miembros de la comunidad. Pero no basta con el formalismo editorial para asegurar el reconocimiento, se precisa también del ejercicio crítico y este presupone la lectura del otro por parte de los otros. Lectura a través de la cual se impregna lo escrito con nuevos significados, entra en contacto con las elaboraciones de otros colegas, se articula a otros procesos de búsqueda.

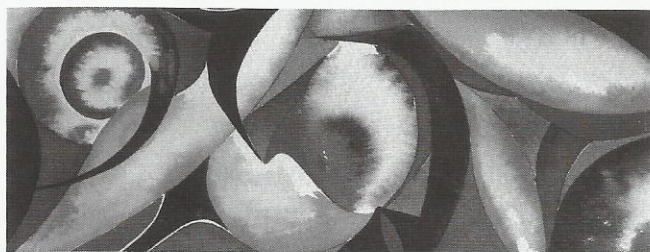
Leernos y comentarnos es una labor que demanda mucha disciplina pero que conduce a informarnos de lo que se hace en nuestra comunidad y a construir los refe-

rentes desde los cuales podremos formar a las nuevas generaciones de licenciados. Es notorio cómo nuestros autores, muchos de los cuales comparten esta mirada sobre el reconocimiento y su importancia, solo acuden a las grandes fuentes de autoridad. Autores internacionales llenan nuestras páginas de referencias y escasas son las citas a los investigadores nacionales; menos aún se citan los artículos de maestros de educación básica.

Parece que existe una presunción en donde la información de mayor valor está en correspondencia con el prestigio de los autores y no con la pertinencia y la profundidad de los asuntos tratados. Este rasgo cultural entronizado en el sistema educativo genera un cierto descrédito de lo propio y una exacerbada valoración por lo ajeno. Se traduce, además, en un obstáculo que impide la intersubjetividad, la construcción del *nos-otros*, y mina los esfuerzos de construcción de comunidad profesional.

De allí la insistencia recurrente por parte de esta revista en invitar a los autores a promover la visibilización de sus pares a través del *reconocimiento*, que es crítica pero también comunidad de intereses, presupuestos compartidos, preguntas afines, compromisos análogos para con la educación y voluntad expresa en la construcción de tradiciones y en la definición de sentidos colectivos.

Clara Inés Chaparro Susa
Juan Carlos Orozco Cruz



Pares académicos

Verónica Andrea Catebiel

Especialista en Didáctica de la Química.
Licenciada en Enseñanza de las Ciencias, Universidad Nacional de General San Martín, Argentina.
catepol@emtel.net.co

Steiner Valencia Vargas

Magister en Docencia de la Física, Universidad Pedagógica Nacional. Especialista en Docencia de las Ciencias.
Licenciado en Biología.
steinerv@uni.pedagogica.edu.co

Gloria Stella Ramos Castillo

Magister en Educación, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Licenciada en Educación, Fundación Universitaria Los Libertadores. Docente de la IED Ciudad Bolívar-Argentina. Docente del Programa Formador de Formadores, Compensar, Bogotá.
gloriestrella@hotmail.com

María Elvira Rodríguez Luna

Doctora en Ciencias Pedagógicas, Universidad Central de las Villas Cuba. Magister en Lingüística Hispánica, Seminario Andrés Bello, Instituto Caro y Cuervo. Docente-investigadora de la Universidad Distrital. Directora Grupo de investigación Lenguaje Identidad y Cultura (Categoría A de Colciencias). Miembro del Grupo de Evaluación de la Universidad Nacional (Categoría A de Colciencias).
plengua@udistrital.edu.co

Julio Ernesto Rojas Mesa

Doctorando y Diploma de Estudios Avanzados en Teoría de la Educación y Pedagogía Social, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España. Antropólogo, Universidad Nacional de Colombia. Docente Universidad Santo Tomás y Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD).
juliorojasmesa@yahoo.com

Adriana Arribas

Licenciada en Ciencias de la Educación de la Universidad de Buenos Aires. Docente de la carrera de Edición de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Editora especializada en Educación.

Comité editorial

Alfredo Ayarza Bastidas

Especialista en Gerencia Integral de Empresas, Universidad del Rosario. Miembro de la Cámara Colombiana del Libro.
Miembro de Fundalectura.
magis07@colnodo.apc.org
coopera2@latino.net.co

Clara Inés Chaparro Susa

Doctorado en Historia, Lógica y Filosofía de la Ciencia, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid, España. Magistra en Docencia de la Física y licenciada en Física y Química, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.
chapparop@pedagogica.edu.co

Juan Carlos Orozco Cruz

Magister en Docencia de la Física, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
orozco@pedagogica.edu.co

Piedad Ortega

Profesora de planta, Universidad Pedagógica Nacional; licenciada en Administración Educativa, Universidad de San Buenaventura; magister en Educación Comunitaria y Desarrollo Social, Cinde; doctoranda en Teoría de la Educación y Pedagogía Social, UNED, España.

Liliana Lacolla

Doctora en Enseñanza de las Ciencias, España.
Licenciada en Química, Universidad San Martín. Buenos Aires, Argentina.
lilianae@yahoo.ar

Dino de Jesús Segura Robayo

Magister en Educación, Universidad de Nueva York, sede de Buffalo, Estados Unidos. Físico, Universidad de Leipzig, Alemania. Docente de excelencia. Premio otorgado por la Alcaldía de Bogotá.
apriori@telecom.com.co

João Batista Siqueira Harres

Doctor en Educación, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, PUC-RS, Rio Grande do Sul, Brasil. Maestro en Educación, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, PUC-RS, Rio.
jbharres@univates.br

Daniel Fernando Torres Páez

Profesional en Estudios Literarios, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Curso de edición y corrección de textos, Universidad de Buenos Aires (UBA), Buenos Aires, Argentina.
Profesor de literatura.
Editor y corrector de estilo.
untaldaniel@yahoo.es